

## EDITORIAL

### SIGNIFICACION DE SANIN CANO

CON la publicación del presente número especial dedicado a don Baldomero Sanín Cano, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y esta revista que es su órgano de expresión, cumplen un anhelo que hasta ahora no había podido realizarse: el de honrar al príncipe de nuestros ensayistas y decano de las letras hispanoamericanas.

Como bien lo explica el profesor Manuel Pedro González en la nota titulada "Antecedentes de este homenaje", el Instituto y la REVISTA IBEROAMERICANA aspiraban a que ese tributo fuese algo más provechoso para nuestra cultura y más digno del glorioso anciano que el sencillo acto que hoy se le rinde con este votivo *symposium*. Lo que el maestro merece y la cultura americana necesita es lo que propusimos en nuestro número de no-

viembre de 1939 y ahora reiteramos estimulados por la coincidente solicitud que en este mismo número hace Gabriela Mistral, tan alerta siempre a las urgencias de la vida espiritual en nuestra América. Tanto el Instituto como su portavoz, la REVISTA IBEROAMERICANA, hacen suya la petición de la gran poetisa y del profesor González, y de nuevo instan a la intelectualidad y al gobierno colombianos para que lleven a la práctica el proyecto que auspiciamos en 1939 y muchos intelectuales europeos y americanos apoyaron.

América no cuenta hoy con una figura más digna de tal distinción ni con una ejecutoria intelectual más fecunda y ejemplar que la de don Baldomero Sanín Cano. Confiamos, pues, en que los colombianos lo comprendan así y quieran enriquecer nuestras letras y honrar al eximio escritor en la forma que en aquella ocasión sugerimos.

\* \* \*

Se publica este haz de ofrendas con que nuestros hombres de letras le testimonian su adhesión y su afecto, al cumplirse exactamente el septuagésimo aniversario del primer escrito publicado por don Baldomero. En estos setenta años de labor sin pausas ni desánimos, el maestro nos ha dado el más alto ejemplo de amor y de fe en la cultura, de dedicación devota a los valores de la inteligencia y del espíritu, de probidad intelectual y de ático buen gusto. De ahí la impagable deuda de gratitud que todos tenemos contraída para con él. Porque es dudoso que se haya producido en las tres últimas generaciones

un intelectual de alguna talla en América que, directa o indirectamente, no se haya beneficiado con el magno y sostenido esfuerzo realizado por este noble obrero de la cultura en sus formas superiores.

Sanín Cano encarna en América ese rarísimo ejemplar que denominamos intelectual puro, desligado de otros intereses y preocupaciones, fuera de brevísimos paréntesis. Forzado por la necesidad tuvo en su juventud que distraer parte de su tiempo en menesteres docentes o en subalternas tareas comerciales — como Sarmiento, Martí y Silva, por vía de ilustres precedentes. Luego compartió las faenas administrativas, durante el gobierno del general Reyes y más tarde desempeñaría una cátedra de español en la Universidad de Edimburgo y fugaces misiones diplomáticas.

Habría que mencionar también la rectoría de la Universidad de Popayán que ejerció ya en la ancianidad. Mas exceptuados estos cortos intervalos, don Baldomero ha preferido el modesto pasar que su labor de hombre de letras le proporcionaba, antes que subordinar el gozo de la lectura y el deleite de la creación, a posiciones de dudoso brillo y más lucrativas, pero absorbentes, que acaso habrían malogrado —en parte por lo menos— su función de hombre de pensamiento y de estudio. (La burocracia y las profesiones han frustrado las apetencias culturales de muchos de nuestros hombres mejor dotados.) Sanín Cano supo limitarse y resistir la falaz sirena de la política, para seguir el único sendero que conduce a los remansos de la sabiduría, la serenidad y la creación

perdurable. Aun en esto nos ha señalado el norte y nos ha dejado un ejemplo de renunciación que ojalá tenga emuladores para bien de nuestras letras.

\* \* \*

No es nuestro propósito —ni sería fácil hacerlo— dar aquí idea cabal del valor humano ni mucho menos de la inteligencia luminosa que es don Baldomero Sanín Cano. Esta imagen total sólo puede dárnosla la lectura de su obra escrita. Sólo una mínima parte de ella ha sido recogida, en cinco volúmenes, por admiradores y amigos. Lo demás —ópima cosecha— yace desparramado por toda América y enterrado en las montañas de papel impreso que son las colecciones de nuestros grandes diarios y revistas. Mas nuestros lectores menos familiarizados con su obra podrán adquirir una idea clara tanto del subido mérito de ésta como de la ejemplaridad integral del hombre, en la serie de estudios con que aquí le honran sus cofrades en las letras americanas.

Si alguien nos instara a darle una semblanza perfecta de don Baldomero, recomendaríamos la lectura de alguno de sus propios ensayos sobre escritores europeos que guardan estrecha afinidad con él: tales sus estudios de Fitzmaurice-Kelly y Jorge Brandes, por ejemplo. Especialmente el consagrado a este último, en Buenos Aires en 1925. *Mutatis mutandis*, todo lo que allí dice Sanín Cano acerca del excelso crítico e historiador danés, es aplicable a él mismo. Ninguna de las hermosas siluetas que para este homenaje han escrito sus admiradores y amigos,

nos da idea tan cabal de esta finísima inteligencia que es don Baldomero Sanín Cano, de su insaciable apetencia intelectual, de la universalidad de su cultura, de su capacidad de análisis y de síntesis, como su propia exégesis de Brandes, ya citada.

Sin proponérselo ni de ello tener conciencia, el ensayista colombiano, al escribir sobre Brandes, hizo un autorretrato que hasta ahora no ha sido superado. Si donde dice Jorge Brandes pusiéramos simplemente "él", en el párrafo que aquí transcribimos, y en lugar de siglo XIX leyéramos siglo XX, con América como punto de referencia, ¿qué lector familiarizado con su obra y enterado de nuestro movimiento intelectual en los últimos cincuenta años, no reconocería sin titubeos, en este juicio, al propio maestro antioqueño? ¿Quién ha sintetizado mejor el espíritu de su obra ni ha dado idea más cabal de su empeñoso anhelo superador, sin limitaciones de escuela, fronteras, o banderías?

Jorge Brandes, crítico internacional, apenas ocuparía la atención de los literatos, acaso de los filósofos; pero este hombre es mucho más y mucho mejor que un crítico. Es, en primer lugar, un símbolo extraordinariamente luminoso y competente de la vida intelectual del siglo XIX, en su época más brillante y característica. Es, además, un gran carácter. Por último, representa un anhelo general de la especie humana, un anhelo desvirtuado por la incompreensión, por el juego sombrío de tahures fulleros en el destino de los pueblos, por la magnitud de intereses equívocos que han logrado hasta ahora, con asombro de las mentes perspicaces, sobreponerse a los intereses verdaderos de la humanidad.

Jorge Brandes ha usado de toda su inteligencia, de su inexorable voluntad y de su excepcional perspicacia para promover el entendimiento de unos pueblos con otros. Es internacional en el sentido generoso de la palabra, porque presume que hay ciertas nociones generales de justicia, de humanidad, de cortesía, comunes a todos los pueblos cultos, y ha puesto todo su vigor intelectual en acercar los unos a los otros, señalando las semejanzas que los unen para hacer más fácil y plausible su cultivo, y haciendo notar las desemejanzas, no con el ánimo de que desaparezcan, lo cual empobrecería al espíritu humano, sino con el propósito de hacerlas mutuamente comprensibles y amables para los pueblos entre los cuales subsisten.

Difícilmente podría encontrarse en América una figura literaria tan afín con don Baldomero en el temperamento, predilecciones ideológicas, amplitud de los conocimientos y universalidad de intereses, como Jorge Brandes. Amamos, admiramos y comprendemos más y mejor aquellos espíritus y mentalidades que más íntimas tangencias guardan con los nuestros. Las inteligencias y las sensibilidades paralelas son almas fraternas que fácilmente se descubren e identifican, aunque una se exprese en danés y otra en español. (Así el caso de Unamuno y otro compatriota de Brandes, Sören Kierkegaard.) Por eso el maestro colombiano ha interpretado tan finamente a Brandes. Por eso, también, le descubrimos en todo lo que sobre Brandes ha escrito, mejor que en cuantos estudios ha inspirado.

\* \* \*

La REVISTA IBEROAMERICANA desea aclarar que al invitar a unos cuantos intelectuales representativos a enviar testimonios para este homenaje al maestro, se vió precisada a limitar el número de los colaboradores, debido al escaso espacio disponible y a otras circunstancias. No fué su intención excluir ninguna firma importante y nadie debe sentirse preterido. Nuestro deseo hubiera sido dar cabida a todos los que se sienten identificados con las ideas de Sanín Cano y admiran su tesonera prédica; pero éstos son legión y la revista apenas dispone de doscientas páginas. Sirva esta explicación como atendible excusa de lo que, sin ella, podría parecer un injustificable olvido.

